

07/2018

18 de enero de 2018

*Pilar Requena del Río**

Gambia, complicado pero
esperanzador camino hacia la
democracia

Gambia, complicado pero esperanzador camino hacia la democracia

Resumen

Hace un año, en un pequeño país africano, Gambia, se producía el cambio de una dictadura a la democracia de forma pacífica. Era probablemente uno de los países más olvidados, a pesar de que desde hacía 22 años sufría bajo la férrea y terrible dictadura de Yahya Jammeh. Desde el 19 de enero de 2017 Adama Barrow es su presidente, después de haber sido elegido en las urnas el 1 de diciembre de 2016. El dictador aceptó al principio la derrota, pero luego se resistió a abandonar el poder hasta que la Comunidad Económica de Estados del África Occidental, la CEDEAO, amenazó con intervenir militarmente. Desde entonces, el país se enfrenta a una nueva etapa de desarrollo, libertad, igualdad, justicia y reconciliación, en medio de importantes retos y de una situación de seguridad todavía frágil.

Palabras clave

Gambia, dictadura, democracia, CEDEAO, seguridad, justicia, reconciliación, Yahya Jammeh, Adama Barrow.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

The Gambia, complicated but hopeful path to democracy

Abstract

A year ago, a change from a dictatorship to democracy took place peacefully in a small African state, The Gambia. It was probably one of the most forgotten countries although it was suffering since 22 years under the fierce and terrible dictatorship of Yahya Jammeh. Since January 19th 2017 Adama Barrow, elected December 1st 2016, is the president. The dictator accepted the defeat at the beginning but later he resisted to abandon the power until the Economic Community of West African States, the ECOWAS, threatened to intervene militarily. Since then, the country confronts itself to a new era of development, freedom, equality, justice and reconciliation amidst important challenges and a still fragile security situation.

Keywords

The Gambia, dictatorship, democracy, ECOWAS, security, justice, reconciliation, Yahya Jammeh, Adama Barrow.

Introducción

Gambia es el país más pequeño del África continental y uno de los más pobres del mundo. Con apenas 2 millones de habitantes, de mayoría musulmana, es una estrecha franja a lo largo del río del mismo nombre, rodeada en su mayor parte por Senegal. Cuenta la leyenda que un buque de guerra inglés recorrió el río aguas arriba lanzando cañonazos a babor y estribor. Las fronteras se trazaron donde cayeron los proyectiles. Los ingleses pusieron así una cuña en medio de un Senegal controlado por los franceses.



Figura 1

Su población la conforman diversos grupos étnicos, siendo los mandingas la mayor tribu. Obtuvo su independencia del Reino Unido en 1965 y Dawda Jawara fue su primer presidente. En 1994, el teniente Yahya Jammeh, dio un golpe de Estado y se hizo con el poder. Durante más de dos décadas él y su partido, la Alianza para la Reorientación y Construcción Patrióticas (APRC), controlaron el país con mano de hierro. Gambia tiene la triste distinción de ser el tercer país africano con mayor número *per cápita* de emigrantes ilegales hacia Europa. El turismo, una importante fuente de ingresos, se mantuvo incluso durante la dictadura, y los turistas disfrutaban de sus playas, sin saber o querer saber la dura represión que sufrían los locales.

Estuvo fuera de la brújula internacional durante los años del terror. En 2013, Jammeh sacó al país de la Commonwealth, en 2015, convirtió la república secular en islámica y, en 2016, anunció su salida del Tribunal Penal Internacional.

Bajo el lema «Gambia ha decidido», después de 22 años, los gambianos lograron desalojar del poder, sin derramar una gota de sangre, a Jammeh, un iluminado que decía tener la cura para el SIDA o el cáncer, que amenazó con decapitar a los homosexuales y que dijo que gobernaría mil millones de años. Las violaciones de los derechos humanos y la represión eran rutina diaria durante la brutal dictadura. Miles de personas huyeron al exilio.

De la dictadura a la democracia

El 14 de abril de 2016, Solo Sandeng, secretario de organización del opositor Partido Democrático Unificado (UDP), fue detenido durante una marcha para pedir una reforma electoral. Murió por las torturas durante su detención. Su asesinato fue el detonante del cambio. Dos días después se convocó una manifestación de protesta. Más de 90 personas fueron detenidas y encarceladas en esa y otras posteriores, entre ellos los principales dirigentes del UDP, incluido su fundador y presidente, Ousainou Darboe, hoy ministro de Asuntos Exteriores, que fue condenado a tres años de cárcel.

A mediados de octubre, siete partidos de la oposición, con el UDP a la cabeza, y una candidata independiente, Isatou Touray, actual ministra de Comercio, Integración Regional y Empleo, acordaron presentar una candidatura única en las elecciones de diciembre. Al estar encarcelado Ousainou Darboe, fue elegido como candidato a la presidencia Adama Barrow, un empresario del sector inmobiliario y tesorero del UDP con nula experiencia política.

A principios de diciembre de 2016, la pequeña Gambia pasaba a primera línea informativa de África. En las elecciones del día 1 ganó, por sorpresa, la coalición opositora liderada por Barrow. Fue más sorprendente todavía que el dictador reconociese su derrota en una llamada de teléfono televisada al ganador: «Quiero aprovechar la ocasión para felicitar a Adama Barrow por su victoria. Es un triunfo claro. Le deseo lo mejor».

Parecía que el milagro era posible y que la pesadilla tocaba a su fin. El 5 de diciembre, 19 opositores, entre ellos Ousainou Darboe, fueron puestos en libertad. Pero no iba a

ser tan fácil. El 9 de diciembre el dictador anunció su total rechazo de los resultados electorales, la anulación de los comicios y su nueva celebración.

No estaba dispuesto a dar su brazo a torcer, a pesar de la oleada de condenas internacionales, desde la ONU hasta la Unión Europea pasando por la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) o la Unión Africana. Se inició una carrera contrarreloj para obligarle a hacerlo sin descartar incluso una acción militar. Una delegación de la CEDEAO, encabezada por la presidenta de Liberia, Ellen Johnson-Sirleaf, intentó negociar con él. El 17 de enero de 2017, el dictador declaró el estado de emergencia por 90 días. Adama Barrow juró su cargo el día constitucionalmente previsto, el 19 de enero de 2017, en la embajada de Gambia en Senegal. Ante la tozudez del dictador, tropas africanas de la CEDEAO, lideradas por Senegal, amenazaron con invadir Gambia ese mismo día.

Yahya Jammeh se dio finalmente por vencido, negoció su salida al exilio y abandonó el país el 21 de enero de 2017 para refugiarse en la Guinea Ecuatorial de Teodoro Obiang. Adama Barrow volvió el 26 de enero y se inició una nueva era en el país. El dictador había sido destronado con una combinación de diplomacia y amenaza militar, un hecho inédito en la historia reciente del continente africano. En sus primeras declaraciones, Barrow aseguró que Gambia iba a volver a la Commonwealth y al Tribunal Penal Internacional y que ya no era una república islámica.

Una nueva era para Gambia

Los gambianos hablan ahora, esperanzados, de la nueva Gambia bajo la presidencia de Adama Barrow, que, de joven, fue un emigrante económico y trabajó como guarda de seguridad en Londres para financiar sus estudios de derecho y gestión inmobiliaria. Es un adicto al trabajo y un devoto musulmán. Su campaña se vio beneficiada por las redes sociales, a través de las que recibió el apoyo de la diáspora. El analista político Muhammed Kah lo describe como un líder apropiado: «Su humildad, calma y comportamiento es exactamente lo que necesitaba Gambia tras 22 años de dictadura»¹. Para el profesor y escritor Musa Bah, sin embargo, no es el adecuado porque es «inexperto y no tiene el ímpetu necesario para transformar el país»².

¹ Entrevista de la autora con Muhammed Kah por correo electrónico. Fecha: 4/01/2018. Es un gambiano residente en Washington, analista, activista político y empresario. Es director general del Golden Diamond Group y director ejecutivo de Light up and Connect Africa.

² Entrevista de la autora con Musa Bah por correo electrónico. Fecha: 21/12/2017. Musa Bah es un

Se enfrentó desde el principio a un Estado en bancarrota. La Unión Europea y el Banco Mundial acudieron en su ayuda con 56 millones de dólares. En julio de 2017, se estableció una comisión de investigación sobre la gestión de empresas públicas, propiedades y transacciones financieras y malversación y robo de fondos públicos por Jammeh y su gente. Sus sesiones son públicas y transmitidas en directo por la televisión estatal GRTS. «Le da a los gambianos una gran oportunidad para conocer cómo la nación estaba en bancarrota cuando Jammeh se fue y quiénes son los responsables»³, asegura el periodista Sheriff Bojang Jr. El también periodista Baboucarr Ceesay añade que «la comisión no solo ha mostrado el nivel de la tiranía sino también la indisciplina financiera con la que construyó un imperio económico manipulando a cohortes y asociados»⁴.

Para Mai⁵, otra periodista, «la comisión no va en la buena dirección porque la persona que la dirige, Amie Bensouda, se benefició de una forma u otra bajo el anterior régimen, ha sido mencionada en muchos escándalos y fue la abogada de algunos facilitadores de Jammeh, según fuentes fiables. Es una pérdida de tiempo y de recursos».

El Gobierno se ha incautado ya al menos de unos 50 millones de dólares en propiedades de Jammeh y ha congelado más de 80 cuentas bancarias relacionadas con él. Además el anuncio, el 21 de diciembre de 2017, del Gobierno de Estados Unidos «sobre la congelación de cuentas, activos y negocios que Jammeh robó a los gambianos y a las arcas nacionales no podría haberse producido en mejor momento»⁶, asegura Muhammed Kah.

Algunas actuaciones del presidente no se corresponden con la transparencia esperada. Los ciudadanos recibieron muy positivamente el anuncio de que los ministros tenían que declarar sus propiedades. Pero al final, estas no se han hecho públicas. Tampoco convence la falta de explicaciones sobre cambios en el Gobierno, como el cese del

profesor, escritor, poeta y activista gambiano. En su página de Facebook publica regularmente una carta al presidente analizando su gestión y ofreciéndole sus consejos. Dice que no se puede permanecer callado como durante la dictadura.

³ Entrevista de la autora con Sheriff Bojang Jr. Fecha: 5/01/2018. Es un periodista gambiano residente en Dakar. Pasó más de diez años en el exilio durante el régimen de Jammeh.

⁴ Entrevista de la autora con Baboucarr Ceesay por correo electrónico. Fecha: 6/01/2018. Es un periodista gambiano, fue perseguido y encarcelado varias veces por el régimen de Jammeh. Permaneció en Gambia durante la dictadura.

⁵ Nombre ficticio de la entrevistada, que ha pedido permanecer en el anonimato. La entrevista fue realizada por la autora por correo electrónico. Fecha 23/12/2017.

⁶ *Ibid.*, Muhammed Kah.

ministro del Interior, Mai Ahmad Fatty, o la negativa del presidente a dar el nombre del donante de más de 50 vehículos para los diputados o el pago por Arabia Saudí del viaje y estancia del presidente y parte del Gobierno para el *haji* o peregrinación a La Meca.

«En comparación con el anterior régimen, este Gobierno es transparente y responsable. Pero la mayor parte del tiempo es responsable y transparente cuando le conviene. Ha habido cuestiones y acontecimientos donde no ha habido transparencia, entre ellos el despido del ministro del Interior»⁷, asegura Sheriff Bojang Jr. «Los medios de los que se espera que sean más vibrantes hoy que en el pasado», añade Baboucarr Ceesay, «tienen a varios periodistas desempeñando el rol de aduladores en lugar de estar vigilantes. Los coches para los parlamentarios, la numerosa delegación a China, los cambios en el Gobierno o el *haji* a Arabia Saudí, son cuestiones que deben preocupar a los medios»⁸.

El balance de un año

«El logro más importante hasta ahora es la transición pacífica de poder hacia nuestra nueva democracia. Este breve periodo ha visto la inauguración de un presidente, el nombramiento de un nuevo Gobierno y la elección de una nueva Asamblea Nacional», decía Barrow en su discurso a la nación del 25 de julio de 2017.

Se han dado pasos positivos en el campo de la libertad de prensa, en la liberalización del sector audiovisual o en el impulso para el establecimiento de cadenas privadas de televisión. Hay también un proyecto para un plan nacional de desarrollo para cinco años y se ha abolido la pena de muerte. Ha habido debates sobre justicia transicional, sobre la reforma del sector de la seguridad y el cambio constitucional pero los gambianos se preguntan qué hay del desarrollo socioeconómico. Sigue sin haber una eficaz unidad anticorrupción y están también pendientes la mejora y reforma del sistema de salud y del de educación. «Necesitamos un sistema de educación que produzca creadores de empleo más que buscadores de empleo», explica Musa Bah. «Nuestro mercado laboral está manejado por extranjeros mientras nuestra juventud está buscando trabajos de oficinistas. Si no los encuentran, intentan irse ilegalmente a

⁷ *Ibid.*, Sheriff Bojang Jr.

⁸ *Ibid.*, Baboucarr Ceesay.

Europa. Tenemos que cambiar los planes de estudios y adaptarlos a las necesidades del país»⁹.

«Básicamente, se han recuperado el respeto y el reconocimiento de los derechos humanos. Sin embargo, el Gobierno tiene que hablar de sus planes, sus visiones y su hoja de ruta, en otras palabras, el mañana es ahora»¹⁰, afirma Muhammed Kah, que echa en falta un compromiso más claro del presidente con los gambianos de la diáspora, para ayudar en el desarrollo del país.

En las elecciones legislativas de abril, la coalición consiguió más de 40 escaños en la Asamblea Nacional y el APRC del exdictador tan solo cinco. Barrow prometió una política de puertas abiertas hacia los medios y la reforma o abolición de las leyes represivas, aunque todavía no se ha hecho lo suficiente. El Gobierno trabaja conjuntamente con la Unión de la Prensa Gambiana o la organización *Article 19* en varios proyectos para promover y proteger la libertad de prensa y de expresión.

Sin embargo, las duras leyes de la dictadura contra los medios, como la de Difamación y Sedición, la de Información Falsa o la de Información, Comunicación y Tecnología (ICT) siguen en vigor aunque su aplicación esté suspendida, leyes que, según Baboucarr Ceesay, «amordazan el derecho de las personas a decir lo que piensan y amenazan a los periodistas en su trabajo porque una ley que existe puede ser utilizada para procesarte»¹¹. «Hay que acelerar el proceso de reformas con la abrogación de las draconianas leyes para los medios que todavía están en el código de leyes», dice con firmeza Fatou Jagne Senghor, directora de *Article 19*, «es necesario hacer mucho a nivel de desarrollo de los medios, incluyendo la capacitación profesional para producir información de interés público de alto nivel periodístico»¹².

Las relaciones entre el Gobierno y los medios han mejorado con conferencias de prensa regulares y dos ruedas de prensa anuales del presidente y entrevistas individuales. Pero quizás se echa en falta algo más de sentido crítico. «Muchos periodistas, especialmente los que están en el país, tienen debilidad o apego emocional

⁹ *Ibid.*, Musa Bah.

¹⁰ *Ibid.*, Muhammed Kah.

¹¹ *Ibid.*, Baboucarr Ceesay.

¹² Entrevista de la autora con Fatou Jagne Senghor por correo electrónico. Fecha: 4/01/2018. Es directora regional de la organización «Article 19» en defensa de la libertad de expresión y el derecho y acceso a la información. Toma su nombre del Artículo 19 de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, que proclama la libertad de expresión.

a este Gobierno y les resulta duro criticarlo»¹³, asegura Sheriff Bojang Jr. «Creo que la gente, especialmente los periodistas, son demasiado indulgentes y de alguna manera protectores del Gobierno. Los 22 años de represión han erosionado el celo de las personas para pedir cuentas al Gobierno»¹⁴, añade Musa Bah.

Los terribles servicios secretos del dictador, la Agencia Nacional de Inteligencia (NIA), tiene ahora nuevo mandato y ha sido renombrada como servicios secretos del Estado. «Hoy somos libres para expresarnos y ser nosotros mismos, sin tener que mirar por encima del hombro a ver si hay agentes de los servicios secretos. Hoy, miles de gambianos que huyeron del país o tenían miedo incluso de visitar a sus familias han vuelto. Hoy, jóvenes gambianos con capacidades empresariales ya no tienen miedo de iniciar proyectos para el desarrollo económico», comenta Sheriff Bojang Jr., «sin embargo, en términos de política y programas, la administración todavía tiene que convencerme a mí y a muchos gambianos de que saben a dónde nos llevan. El Gobierno parece estar confuso sobre muchas cosas relacionadas con las políticas»¹⁵. A lo que su colega Mai añade: «El Gobierno no está haciendo lo que dijo durante la campaña. Algunas personas y periodistas tienen sentimientos encontrados cuando les preguntas, algunos lo único que van a decir es que están realmente decepcionados y que se arrepienten de haberle votado porque no es diferente a Jammeh a la hora de gobernar, mientras que otros dirán que solo votaron a Barrow porque querían librarse de la dictadura, querían a cualquiera que no fuera Jammeh»¹⁶. El primer año, dice Musa Bah, «se ha caracterizado por una serie de errores y algunos logros. La falta de un proyecto claro de desarrollo u hoja de ruta ha dificultado mucho el progreso del país. Parece que hay falta de cohesión y coordinación»¹⁷.

Ante las críticas por una falta de estrategia clara, el presidente respondía a Omar Wally, de la cadena alemana *Deutsche Welle*, que no era un camino fácil y que se necesitaba tiempo: «Hemos hecho muchos progresos. Los precios de los alimentos han bajado y el precio del combustible es hoy igual que en 2011. Hemos reducido los precios de productos básicos»¹⁸.

¹³ *Ibid.*, Sheriff Bojang Jr.

¹⁴ *Ibid.*, Musa Bah.

¹⁵ *Ibid.*, Sheriff Bojang Jr.

¹⁶ *Ibid.*, Mai.

¹⁷ *Ibid.*, Musa Bah.

¹⁸ Entrevista de Omar Wally al presidente Adama Barrow. *Deutsche Welle*, 28(07/2017. Fecha consulta: 2/01/2018. <http://www.theafricancourier.de/africa/exclusive-interview-with-gambian-president-adama-barrow/>

Después de tomar posesión de su cargo en la embajada de Gambia en Senegal, Barrow pidió a la CEDEAO una misión militar, la ECOMIG, para mantener la paz y conseguir la estabilidad. La operación «Restaurar la democracia» fue desplegada en enero de 2017 para asegurar la transición. Su duración era de seis meses y el mandato, «facilitar la salida de Yahya Jammeh, restaurar la voluntad popular del pueblo gambiano expresado en las elecciones y crear las condiciones para normalizar la situación política y humanitaria en Gambia». La fuerza la formaban 7.000 soldados de Senegal, Nigeria, Ghana, Malí y Togo, con apoyo aéreo y naval.

La ECOMIG fue avalada por la Resolución 2337 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Es una operación africana y demuestra la capacidad de la organización de contribuir a la consolidación de la paz y la prevención de conflictos. El comandante de la misión, el general François Ndiaye, indicó que las fuerzas entraron en territorio de Gambia «tras la mediación y la salida de Banjul del expresidente Jammeh, con el objetivo de controlar los puntos estratégicos, dar seguridad a la población y facilitar que el presidente electo asuma sus funciones». La misión ha sido reducida a unos centenares de militares pero el 6 de junio de 2017 su mandato se amplió un año más y se mantendrá probablemente hasta que el ejército sea reformado y no queden restos de la época de Jammeh.

Sin duda, una de las piedras angulares de la transición es la reforma de la defensa y la seguridad. La minoría yola, a la que pertenece Jammeh, está sobrerrepresentada entre los funcionarios del Estado, en particular en estos sectores. Esto resulta problemático para el nuevo presidente, de la etnia fula. Pero también lo es para las fuerzas senegalesas de ECOMIG. Los yolas son el grupo dirigente del MFDC (Movimiento de Fuerzas Democráticas de Casamance) que lucha por la independencia de esa región del sur de Senegal.

El pasado año se produjeron algunos incidentes. El 4 de abril, habitantes del pueblo natal del dictador, Kanilai, mostraron su hostilidad a las fuerzas africanas a las que ven como tropas de ocupación. Unas semanas después, dos soldados gambianos fueron heridos en un intercambio de disparos con los de ECOMIG. Y el 2 de junio, una persona murió y varias más fueron heridas de gravedad, cuando partidarios de

[20Relating%20to%20the%20Mechanism%20for%20Conflict%20Prevention,%20Management,%20Resolution,%20Peacekeeping%20and%20Security.pdf](#). Fecha consulta: 7/01/2018.

Jammeh se enfrentaron a las tropas de la ECOMIG por su presencia en Gambia. También ha habido en estas últimas semanas varios incidentes violentos en los que se han visto envueltos seguidores del exdictador y del principal partido de la coalición de gobierno, el UDP. «Todavía algunos de los partidarios de Jammeh no aceptan el cambio, incluso en el campo de la seguridad. Algunos miembros de las fuerzas de seguridad, algunos de los escuadrones de la muerte llamados *jungulars*, están todavía huidos, viviendo fuera del país»²¹, explica Baboucarr Ceesay. Y no hay que descartar que Yammeh y sus fieles estén moviendo los hilos desde el exilio para intentar recuperar el poder.

Momodou Badjie, un comandante militar retirado y diplomático, es el nuevo asesor de Seguridad Nacional. Ha hecho de las reformas institucionales y organizativas su prioridad, además de cambiar la imagen del ejército. Tratará también de mitigar posibles malas relaciones entre la población, las fuerzas de seguridad y las tropas del África Occidental.

«Hay necesidad de claridad y transparencia en la reforma de la seguridad y de la administración pública. Se percibe nepotismo de acuerdo a líneas políticas y etnicidad a la hora de dar empleo en el Gobierno, la narrativa está volviéndose preocupante y constituye una desviación de la agenda de unidad nacional por la que votaron los ciudadanos. Estas situaciones reducen la confianza en el Gobierno. El descontento de la diáspora y la inmigración ilegal heredada y el malestar asociado a los retornados son cuestiones que deben ser tratadas con un alto nivel de compromiso, competencia y apertura», explica Fatou Jagne. «El colocar a aliados cercanos a Jammeh en roles de toma de decisiones a alto nivel ha sido criticado y puede afectar a la reconciliación y a la lucha contra la impunidad. Es interpretado también como un signo de que algunos podrían ser protegidos por sus estrechas relaciones con la nueva administración»²².

Justicia y reconciliación

En la Gambia de Jammeh se cometieron graves violaciones de los derechos humanos: detenciones arbitrarias, desapariciones forzosas, violaciones, asesinatos, torturas. Miles de personas huyeron al exilio. «Me pregunto si existe una familia en este país

²¹ *Ibid.*, Baboucarr Ceesay.

²² *Ibid.*, Fatou Sagne.

que pueda decir: no estuvimos afectados por el régimen opresivo de Yahya Jammeh», comenta Emile Sambou, párroco de la iglesia Saint Anton de Kololi²³.

En las cárceles las condiciones eran inhumanas. Los detenidos en la prisión central Mile 2, a la que Jammeh llamaba irónicamente su hotel de cinco estrellas, fueron con frecuencia sometidos a prolongados confinamientos en solitario. «Las condiciones eran muy deshumanizadoras, los presos cogían muchas enfermedades porque no se permitía el acceso a nadie, ni siquiera a la comunidad internacional, la Cruz Roja, Naciones Unidas, ninguna tenía permitido el acceso»²⁴, recuerda el periodista y activista de derechos humanos Sainey MK Marenah que, tras ser encarcelado, huyó a Senegal.

Decenas de periodistas abandonaron el país tras haber sido detenidos o amenazados e incluso torturados. Al menos dos periodistas fueron asesinados o desaparecieron desde 2004. «Las condiciones de mi detención fueron malísimas, inhumanas y degradantes. No fui torturado físicamente pero lo fui mental y psicológicamente. Mi vida era terrible, vivía bajo el miedo constante, la intimidación y las amenazas. No era posible expresarme libremente»²⁵, relata Sainey MK Marenah.

Entre los miembros del Gobierno hay varios antiguos presos políticos como Ousainou Darboe: «El día que fui detenido me dieron con un palo en la cabeza y sufrí terribles heridas. Nos tuvieron incomunicados varios días. Los primeros tres o cuatro fueron realmente muy duros porque dormía sobre una madera sin colchón»²⁶. «Lo que pasó va más allá de cualquier explicación. Fuimos duramente golpeados. No sé si me violaron porque estuve en coma tres días, solo Dios sabe lo que pasó pero no creo que me violasen. Pensé que iba a morir por los dolores que pasé, pensé que no sobreviviría a aquel sufrimiento»²⁷, confiesa la ahora diputada Fatoumata Jawara. No se libraron ni los religiosos, como el imán Baba Leigh que acabó en el exilio: «Estuve incomunicado, nadie sabía dónde estaba. Sufrí muchas torturas, castigos, no había comida ni revisiones médicas, no tenía acceso a un abogado»²⁸.

²³ Declaraciones del documental «Gambia sonrío de nuevo», emitido el 16 octubre de 2017, en «En Portada» de TVE. <http://www.rtve.es/alacarta/videos/en-portada/portada-gambia-sonrie-nuevo/4258424/>

²⁴ *Ibid.*, documental «Gambia sonrío de nuevo».

²⁵ *Ibid.*, documental «Gambia sonrío de nuevo».

²⁶ *Ibid.*, documental «Gambia sonrío de nuevo».

²⁷ *Ibid.*, documental «Gambia sonrío de nuevo».

²⁸ *Ibid.*, documental «Gambia sonrío de nuevo».

El 21 de diciembre de 2017, el Parlamento aprobó la ley que establece la Comisión de la Verdad, la Reconciliación y las Reparaciones (TRRC) para investigar las violaciones de los derechos humanos. Su duración será de 11 meses. Al menos 24 antiguos oficiales de la seguridad, acusados de violaciones de derechos humanos, han sido detenidos, nueve de ellos en relación con la muerte del opositor Solo Sandeng. La Asamblea Nacional dio también luz verde a la creación del Comité para la Revisión Constitucional y de la Comisión de Derechos Humanos.

Los más implicados en las violaciones de los derechos humanos eran miembros de la Agencia Nacional de Inteligencia (NIA), de los *jungulars* y de la policía. Cualquiera podía ser su objetivo, pero sobre todo, los periodistas y los opositores políticos. «Ninguno de los atroces crímenes puede quedar impune. La Comisión debe desempeñar también su rol de reconciliar a la sociedad después de que quienes han estado envueltos en ciertos actos confiesen, sean identificados y avergonzados y pidan perdón a la sociedad para que se facilite la reconciliación»²⁹, afirma Baboucarr Ceesay, él mismo víctima del dictador.

«Se hará justicia», añade Fatou Jagne, «cuando a las víctimas y/o a sus familias se les haya dado la oportunidad a través de un proceso objetivo e intachable de conocer la verdad y vean que nadie está protegido y que el Gobierno está comprometido en llevar a todos los perpetradores a enfrentar sus actos»³⁰.

Las víctimas han creado el *Gambian Center for Victims of Human Rights Violations* (Centro Gambiano para las Víctimas de Violaciones de Derechos Humanos) conocido como el *Victims' Center*. Da apoyo a los supervivientes de la cárcel y las torturas, así como a los familiares de los desaparecidos y asesinados. Se creó en abril de 2017 y sus representantes insistieron en que se añadieran las reparaciones al mandato de la TRRC. También se contó con el centro a la hora de revisar el proyecto de ley sobre la comisión antes de su envío a la Asamblea Nacional.

Su misión es ser una plataforma para promover la verdad, la justicia, la responsabilidad, la reconciliación y las reparaciones y sobre todo los derechos humanos. «Corresponde a las víctimas definir la justicia en la manera que determinen pero a fin de cuentas no puede haber impunidad para quienes cometieron crímenes contra nuestros ciudadanos. La justicia va desde compensaciones económicas hasta la

²⁹ *Ibid.*, Baboucarr Ceesay.

³⁰ *Ibid.*, Fatou Jagne.

legal. Quienes vieron sus propiedades arrebatadas por la fuerza necesitan dinero para rehacer sus vidas. Quienes fueron perseguidos, encarcelados o asesinados necesitan la oportunidad de un juicio. No puede haber reconciliación sin justicia. Eso sería tapar las heridas pero no tratarlas. Tengamos primero justicia y perdón y después pensemos en la reconciliación»³¹, afirma Maila Touray, presidente y miembro fundador del *Victim's Center*.

El centro, que está presente en las redes sociales, desempeñó también un papel importante en el lanzamiento, en octubre de 2017, de la campaña *#Jammeh2Justice* para que el exdictador responda por sus crímenes. Barrow y su Gobierno se han comprometido a que no haya impunidad.

Conclusiones

La resolución de la crisis en Gambia con la intervención de la CEDEAO fue una victoria para el activismo prodemocrático regional. Pero las condiciones específicas del África Occidental hacen improbable la extensión del modelo a otras partes de África o del mundo. En cualquier caso, la agenda posconflicto del país necesita bastante más que el apoyo militar de ECOMIG. Y la seguridad es fundamental para el futuro ya que si no está garantizada, las inversiones, necesarias para el desarrollo, no llegarán. Aunque no parece que haya ninguna amenaza de extrema grave a la seguridad del país, esta es todavía frágil y preocupante y no se pueden descartar intentos de desestabilización de los partidarios de Jammeh.

«Hemos salido del aislamiento internacional y estamos renovando la imagen de Gambia, dando una nueva imagen, una imagen que sea aceptable. Nuestros colegas de la comunidad internacional pueden mirar ahora a Gambia como a una nación que será un ejemplo para el mundo»³², asegura el ministro de Exteriores, Darboe.

Gambia ha salido efectivamente del aislamiento. Pero le queda camino por andar para reconciliarse como nación, hacer justicia a las víctimas, enfrentarse a los retos de seguridad y mantener la estabilidad política. Nunca un proceso de transición es fácil: hay que averiguar la verdad sobre lo ocurrido, corregir las injusticias y los males del pasado y reconstruir las instituciones corruptas. Son estos elementos esenciales que la nueva Gambia no puede obviar. Pero, además, tiene pendiente reformar la

³¹ Entrevista de la autora con Maila Touray por correo electrónico. Fecha: 27/12/2017.

³² *Ibid.*, documental «Gambia sonrío de nuevo».

Constitución, modernizar la economía, proveer energía de forma estable, reformar la Administración pública, crear empleo y perspectivas de futuro, especialmente para los jóvenes y, sobre todo, luchar con firmeza contra la corrupción y el nepotismo.

La educación es, junto a la formación y capacitación de los jóvenes, otro de los puntos clave, debe mejorar su calidad y ser accesible para todos. La agricultura, como columna vertebral de la economía del país, tiene que ser impulsada y reformada. Hay que redoblar los esfuerzos para conseguir el regreso de los gambianos de la diáspora dispuestos a invertir o a aportar sus conocimientos y capacidades para el desarrollo del país.

Los últimos episodios de violencia no han sido confrontados con la suficiente firmeza por el Gobierno. La policía ha dado muestras de no contar con la preparación precisa. Hay que garantizar una mejor formación, el equipamiento necesario y adecuado y un salario digno para las fuerzas de seguridad. La reforma del sector de la seguridad es urgente.

Hay voces que piden la prohibición del APRC. La cuestión sobre el partido del exdictador es muy delicada y compleja. Su prohibición podría conducir a que sus actividades continuasen en la clandestinidad, sería más difícil de vigilar y monitorizar y podría radicalizarse. Pero también es cierto que hay que dejarle claro lo que es el Estado de derecho y no permitir, ni a dirigentes ni a militantes del partido, provocaciones ni la glorificación del exdictador y su régimen de represión y violación de los derechos humanos.

No puede haber desarrollo y bienestar, si no hay paz y estabilidad. Sería aconsejable la celebración de una conferencia para el diálogo nacional con la participación de líderes políticos, religiosos, sociales, etc. Es necesaria una visión anclada en los valores de la unidad nacional, de la no discriminación, de la no división étnica y de la responsabilidad y mantener la seguridad y los valores de interés público en el desarrollo de los planes para reconstruir el país.

*Pilar Requena del Río**
Periodista de TVE
Profesora de RR. II.